

los dibujos, los manuscritos, las etiquetas, las poligrafías, fragmentos de los diarios y escritos, las sustancias químicas junto a las imágenes que recrean la profusa y novedosa investigación que Boris Kossoy recrea metódica y atractivamente.

Rebeca Monroy Nasr

• • •

Ricardo Elizondo, *et al.*, *Nuevo León. Imágenes de nuestra memoria II*, CONARTE/Gobierno del Estado de Nuevo León, México, 2004, 257 pp.

Este segundo volumen, al igual que el primero, es fruto de la convocatoria de CONARTE para rescatar la memoria visual de Nuevo León por medio de una exposición y una publicación. Es de agradecer este esfuerzo por dar a conocer imágenes y reflexiones en torno a la fotografía del noreste del país, que desde hace muy poco tiempo está siendo recuperada y difundida. En esta obra se incluyen tres textos y bajo cuatro temas se agrupa el grueso de las fotografías, por cierto con muy buena calidad de impresión.

En "Espacios privados y espacios públicos en la fotografía", Ricardo Elizondo nos habla del consumo de imágenes e incluye notas sobre el desarrollo histórico de la fotografía en Nuevo León, así como las conclusiones a las que llegó a través de una investigación en correspondencia privada de la época.

El segundo texto "Un acto de ficción (fidedigna)", de José Antonio Rodríguez, inicia con una reflexión acerca del retrato de estudio y el juego decimonónico entre el fotógrafo y el retratado que implica la idealización de sí mismo en una ilusión llamada retrato. Más adelante realiza un breve análisis de los recursos técnicos, la representación corporal, así como de los elementos empleados en el estudio por los fotógrafos en Nuevo León hasta los años treinta del siglo XX. Aquí figuran Jesús R. Sandoval, Desiderio Lagrange, C. Izquierdo, Alberto Fahrenberg, Sabás Treviño, Nicolás Mauro Rendón, Mauricio Yáñez y Eugenio Espino Barros, entre otros. Lo que es de lamentar, es que hayan olvidado incluir las notas al texto, de la 25 a la 33, y que no se hayan impreso como fe de erratas.

En "Rostros al infinito", Jesús Mario Lozano reflexiona sobre la fotografía para luego dar su opinión de la selección fotográfica incluida, definiéndola como "un tratado acerca del rostro". Un acierto, en cuanto a que se trata de una de las lecturas posibles a la fotografía en Nuevo León,



ya que a diferencia del primer volumen, la edición de este segundo parece reafirmar en un pasado elitista la imagen actual del estado norteño: próspero por la abundancia económica de la industria y el comercio, donde la exclusiva sociedad no podía faltar. El orden, la paz y el progreso se dejan ver a través de más de 260 imágenes, la mayoría tomadas entre las décadas de los años veinte y cuarenta, que retratan por más, los eventos y reuniones sociales, la industria floreciente y la construcción de ciudades, sin faltar el paisaje regional. Si en la edición anterior irrumpían desde las primeras páginas los rostros anónimos del pueblo, sin nombre y apellido, aquí los vemos sólo en una decena de fotos y casi siempre bañados o al menos peinados: obreros o empleados presentables para la foto.

Al igual que en el primer volumen, el segundo no cuenta con un catálogo de obra donde se incluya la referencia de las imágenes. Los pies de foto mencionan el autor, el título o descripción y la familia a la que pertenece, pero hacen falta otros datos como la técnica y medidas, además del lugar o ciudad, necesarios para una mayor comprensión del quehacer fotográfico en el noreste. En ocasiones se mencionan nombres de sitios identificables para los habitantes de Nuevo León, pero seguramente la intención de los editores es que éste sea visto y leído más allá del público local. Por otra parte, no queda claro cuáles son las imágenes donadas a la Fototeca del Centro de las Artes, según se menciona en la presentación, y que esperamos puedan consultarse en un futuro cercano.

Mayra Mendoza Avilés